

modernización de los programas académicos y resolver las tensiones actuales.

El término “internacionalización” ha sido considerado por los institutos como “neutral”, libre de sensibilidades sociales-locales como las que caracterizan las tensiones entre judío/árabe, laico/religiosa, industria/academia y centro/ periferia. Admitieron con facilidad que cuando este término fue acuñado en sus actividades, éstas tenían un mayor potencial para ser abarcadas por profesores y estudiantes. En el proceso de incorporar una dimensión internacional e intercultural en el contenido del plan de estudio, los institutos esperan recibir una mayor colaboración del profesorado académico, componente decisivo para lograr un proceso exitoso.

Por ejemplo, en uno de los institutos, la internacionalización del plan de estudio tenía el propósito de modernizar el programa de educación, alinearse con el marco ECTS y usar el idioma inglés como medio de enseñanza para promover la movilidad del estudiante y el personal, con especial atención en mantener un enfoque “neutral”. Comunicar esta iniciativa de internacionalización en el campus provocó índices de respuesta más altos de lo esperado en los miembros del profesorado.

Los institutos israelíes embarcados en el proceso de internacionalización en general y de internacionalización del plan de estudio en particular, pueden beneficiarse en gran medida por estar atentos a varios factores. Primero, se puede aprovechar la actual cultura institucional del emprendimiento para abarcar con éxito la internacionalización, ya que ésta última va de la mano con el primero. Segundo, vale la pena considerar todo el conocimiento institucional sobre cómo hacer frente a temas de diversidad en el campus. Por último, es necesario captar bien la representación y la comprensión de la internacionalización en las sedes. En el contexto europeo, la internacionalización a veces puede estar relacionada con asociaciones negativas, como el miedo a perder la identidad nacional de una institución o la reticencia de adoptar un idioma no nativo en la enseñanza. Lo anterior no parece aplicarse en el contexto israelí. Es posible demostrar que la “neutralidad” es un elemento clave para la internacionalización. Gracias a la experiencia actual de la internacionalización del plan de estudio en los institutos, ésta parece ser particularmente eficaz para abordar las tensiones judío-árabes. ■

Iniciativas de excelencia para formar universidades de clase mundial: ¿Funcionan?

JAMIL SALMI

Jamil Salmi es experto internacional en educación superior. Correo electrónico: jsalmi@tertiaryeducation.org. Este artículo está adaptado de un capítulo de Hazelkorn, E. ed. (2016). Global Rankings and the Geopolitics of Higher Education. Londres: Routledge (2016).

Para acelerar el proceso de transformación con el objetivo de formar universidades de “clase mundial”, algunos gobiernos –China, Dinamarca, Francia, Alemania, Japón, Rusia, Corea del Sur, y España, por ejemplo– han puesto en marcha las denominadas “iniciativas de excelencia”, consistentes en inyectar grandes cantidades de fondos adicionales para mejorar el desempeño del sector universitario. Si bien muchos de estos programas son relativamente nuevos, algunos se pusieron en marcha durante la década pasada o incluso recientemente, han comenzado a impactar de manera significativa en las universidades participantes. Esto hace imperativo evaluar qué tan efectivas han sido estas iniciativas de excelencia y sacar conclusiones de algunas experiencias recientes y otras en curso.

Es de hecho improbable que la producción científica de universidades beneficiadas aumentara de manera importante dentro de los primeros años inmediatamente después de la puesta en marcha de una iniciativa de excelencia.

Si bien las primeras iniciativas de excelencia, especialmente en Asia Oriental y los países nórdicos, reflejaron una política a largo plazo para fortalecer la contribución de la educación terciaria al desarrollo de la economía, la ola más reciente parece haber sido estimulada principalmente por los rankings internacionales. Esto fue definiti-

vamente lo acontecido con la iniciativa francesa del 2012 que ha motivado fusiones y alianzas para otorgar mayor visibilidad a las principales universidades del país, o lo que indica el Proyecto para la Excelencia Académica de Rusia del año 2013, en el que se promueve explícitamente el posicionamiento de cinco universidades dentro de las mejores 100 a nivel mundial para el año 2020. Como resultado, muchas de las iniciativas de excelencia buscan promover la internacionalización como mecanismo para atraer el mejor talento académico, fortaleciendo la capacidad investigativa de las universidades líderes y reduciendo la endogamia.

LOS DESAFÍOS DE EVALUAR INICIATIVAS DE EXCELENCIA

No es tarea fácil medir la efectividad y el impacto de las iniciativas de excelencia en las universidades beneficiarias al menos por dos razones: tiempo y atribución. En relación con lo primero, mejorar una universidad puede tomar años, entre ocho o diez como mínimo. Muchos de los intentos por medir el éxito de las iniciativas de excelencia pueden ser, en la mayoría de los casos, prematuros ya que muchas de éstas son relativamente recientes. De hecho, es poco probable que la producción científica en universidades beneficiarias incremente significativamente dentro de los primeros años o al comienzo de la puesta en marcha de una iniciativa de excelencia. Por lo tanto, para realizar un análisis exhaustivo se necesitaría observar durante muchos años una amplia muestra de instituciones, ya sean dentro de un país en específico o de varios países, con el objetivo de compararlas. El segundo desafío tiene relación con la atribución, aun cuando se podría identificar una correlación estadística en base a una amplia muestra de instituciones, establecer el cómo las iniciativas de excelencia en realidad provocaron cambios positivos requeriría de una evaluación mucho más profunda.

Ante la ausencia de análisis de impacto de las iniciativas de excelencia recientes, la comparación de los resultados de las mejores universidades en el Ranking Académico de las Universidades del Mundo (Ranking Shanghai) en la última década (2004-2015) ofrece algunas ideas. Los cuatro países que más han progresado en sus resultados son China (que tiene 24 universidades adicionales entre las mejores 500), Australia (cinco universidades adicionales), Arabia Saudita y Taiwán (con cuatro universidades adicionales cada una). Los cuatro países han tenido una o más iniciativas de excelencia, las que han facilitado la inversión sostenida en apoyo de sus mejores universidades.

En lo más bajo de la lista podemos observar a Japón y Estados Unidos como los grandes “perdedores”, que tienen 15 y 24 universidades menos respectivamente dentro de las mejores 500 en el 2014, en comparación a los resultados de hace diez años. En el caso de Estados Unidos es interesante señalar la proporción relativamente alta de universidades públicas que han salido del ranking, lo que tiende a confirmar el impacto adverso que conllevó la significativa reducción de subsidios públicos desde la crisis financiera de 2007.

A nivel institucional, las cinco universidades que han subido más significativamente en el ranking durante la última década –Universidad Jiao Tao de Shanghai y Universidad Fudan en China, Universidad King Saud en Arabia Saudita, Universidad de Aix-Marseille en Francia y el Instituto de Tecnología Technion-Israel– han recibido financiamiento proveniente de su respectiva iniciativa de excelencia nacional.

¿QUÉ CAMBIOS POSITIVOS SE PUEDEN OBSERVAR?

Además de apoyar a las universidades en sus esfuerzos por mejorar, muchas iniciativas de excelencia han ofrecido financiamiento para generar masa crítica estableciendo nuevos centros de excelencia o fortaleciendo los ya existentes, a menudo dándole un enfoque multidisciplinario. Un análisis reciente de la OCDE sobre iniciativas de excelencia arrojó como resultado que uno de los más grandes beneficios ha sido otorgar financiamiento para la investigación básica de alto riesgo e impacto, así como también para los esfuerzos interdisciplinarios y de investigación cooperativa.

Las iniciativas de excelencia con frecuencia marcan un cambio filosófico trascendental en las políticas de financiamiento de los países participantes, principalmente en Europa. Por ejemplo, en Francia, Alemania, Rusia y España, donde todas las universidades públicas han sido consideradas, de acuerdo a la tradición, como igualmente buenas en términos de desempeño, las iniciativas de excelencia se han distanciado del principio de derecho a un presupuesto uniforme hacia un elemento substancial de financiamiento basado en la competitividad y el desempeño.

Ciertamente, el proceso de selección para elegir a las universidades beneficiarias y/o centros de excelencia es quizás el aspecto más notable de las iniciativas de excelencia. En la mayoría de los casos, el enfoque del gobierno ha incluido una competencia entre las universidades más calificadas a través de un proceso exhaustivo de revisión por pares para seleccionar las mejores propuestas. El

proceso de revisión por pares usualmente se apoya en el trabajo de equipos expertos en evaluación los que incluyen una mezcla de expertos internacionales y nacionales.

A medida que la competencia entre las universidades por conseguir financiamiento se intensifica, no se debiese ignorar la importancia de la cooperación. Está demostrado que los investigadores son más efectivos cuando participan en proyectos en conjunto, ya sea a nivel nacional o internacional. El programa canadiense de cátedras de excelencia, por ejemplo, ha provocado sinergias inesperadas que han sido resultado de múltiples colaboraciones entre las universidades.

Otra de las consecuencias positivas de las iniciativas de excelencia es que han permitido el surgimiento de una nueva generación de líderes universitarios. El objetivo de las iniciativas de excelencia es lograr una transformación exitosa y la mejora de las universidades, para lo que requieren, con certeza, una visión audaz y la capacidad de cambiar el pensamiento de la comunidad académica en pos de la búsqueda de excelencia académica.

RIESGOS ASOCIADOS A LAS INICIATIVAS DE EXCELENCIA

Del mismo modo, las iniciativas de excelencia pueden generar comportamientos negativos y conllevar consecuencias adversas. Los políticos y líderes universitarios deben tener en mente el riesgo de efectos dañinos en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje debido al énfasis investigativo que tienen muchas de las iniciativas de excelencia; reducción de la igualdad de oportunidades para estudiantes provenientes de grupos menos privilegiados a medida que las universidades son más selectivas; y la disminución de la diversidad institucional ya que todas las instituciones aspiran a convertirse en universidades de clase mundial. Otro desafío que enfrentan las iniciativas de excelencia es que, ante la ausencia de una reforma gubernamental apropiada para liberarlas de las regulaciones y limitaciones de la administración pública, las universidades beneficiarias tienden a crear vías paralelas para otorgar un ambiente positivo a sus investigadores estrella, brindando laboratorios modernos y escuelas de doctorado estilo estadounidense que operan aisladas del resto de la universidad y que pueden permanecer intactos ante los cambios financiados a través de las iniciativas de excelencia. ■

Financiamiento de las universidades de categoría mundial

ALEX USHER

Alex Usher es presidente de Higher Education Strategy Associates, Toronto, Ontario, Canadá. Correo electrónico: ausher@higheredstrategies.com.

Los gobiernos siempre deben elegir entre acceso y excelencia: ¿se deberían gastar los recursos estrechamente en algunas instituciones para darles mayor grado de “categoría mundial” o se deberían repartir los recursos ampliamente para desarrollar capacidades e incrementar el acceso? En tiempos difíciles, estas disyuntivas se vuelven más agudas. En los Estados Unidos, por ejemplo, los 70 fueron una época donde los constantes déficits presupuestarios federales, combinados con un período de crecimiento lento, causó que los gobiernos recortaran drásticamente sus presupuestos para educación superior. Con frecuencia, las instituciones tenían que elegir entre su función de acceso y su función de investigación, y esta última no siempre fue la elegida.

En muchos sentidos, desde el 2008 el mundo ha estado en una situación similar; una combinación de crecimiento lento y déficits fiscales están obligando a elegir entre expandir el acceso y aumentar la investigación intensiva (lo que por supuesto es la base de la “categoría mundial”). La pregunta es: ¿qué elecciones se están tomando en la práctica en diferentes países?

Para este ejercicio, reuní información sobre gastos institucionales reales por estudiante en educación superior, en diez países: Australia, Canadá, Francia, Alemania, Japón, los Países Bajos, Suecia, Suiza, el Reino Unido y los Estados Unidos. Estos diez países en su conjunto albergan 91 de las 100 mejores universidades en el Ranking Académico de las Universidades del Mundo (ARWU, también conocido como el “Ranking Shanghai”) y por ello nos pueden dar una idea clara sobre lo que está sucediendo en las mejores instituciones de investigación del mundo. Se prefiere trabajar con gastos en lugar de ingresos para medir la capacidad financiera porque estos últimos son proclives a cambios repentinos (especialmente cuando se refiere a la rentabilidad de los fondos), lo que resta valor al análisis de tendencia a largo plazo. En la medida en que sea posible, y para reducir el impacto potencial de los diferentes métodos para informar y diferentes defi-